

que es lo mismo que tener un vestido solo, y ser con bordado y guarnicion.

Marques. Yo sé muy bien lo que pasa un pretendiente en Madrid; de aquí adelante os servid de mi mesa y de mi casa.

D. Enriq. Señor.....

Marques. A tan justo intento la cortedad no replique. Adereza á don Enrique, Sancho, en mi casa aposento.

D. Enriq. Vuestro pecho en todo muestra El ánimo liberal.

Marques. [A Tristan.] Pasa tú la ropa.

Tristan. ¿Cuál?

¿La del huésped ó la nuestra? Porque si la nuestra, digo lo que aquel sabio decía.

Marques. ¿Y era?

Tristan. Que siempre traía toda su hacienda consigo. [Vanse.]

Sala en casa de Leonor en Madrid.

ESCENA XI.

LEONOR, BELISA, TELLO.

Leonor. Aquel día desdichado que en tu casa, amiga, estuve, y gusto y ocasion tuve de irme á pasear al Prado, fué Tello el valiente autor de la hazaña que he contado.

Belisa. Con razon ha granjeado el del duque y tu favor.

Leonor. Al duque debo y á Tello de dos gustos recompensa: á Tello el vengar mi ofensa, y al duque el favorecello: si bien me lastima en parte castigo tan inhumano.

Belisa. Pesada tienes la mano: ¡Dios me libre de enojarte!

Tello. Sin verla, influyó valor en mí la hermosa Leonor.

Leonor. [Ap.] ¡Quién te le influyera agora para merecer mi amor! ¡Oh, nunca justos efectos del ciego autor de crueldades!

¿Por qué igualas voluntades en desiguales sujetos?

Tello. ¿Cómo te va de rigor con don Enrique, señora?

Belisa. Tello, no ablanda el que llora á quien no mueve el amor.

Leonor. ¿Quién es don Enrique, amiga?

Belisa. Un honrado caballero, que me quiere y no le quiero.

Leonor. ¿Falso amor, que no se obliga de una afición verdadera! Lo mismo que tú padezco: á quien me quiere aborrezco.

Belisa. Querrás á quien no te quiera.

Tello. Pues el duque mi señor, antes que parta de aquí, ha de recibir por mí de tu mano algun favor.

Leonor. Hasta aquí le he entretenido, viéndole perder el seso, por no obligarle á un exceso, dándole favor fingido. Digo favor en dejarme servirme d' él con tal medida, que ni me muestre ofendida, ni quiera d' él obligarme. Y si le tengo de hacer por tan honrado tercero algun favor verdadero, desengañarle ha de ser.

Tello. No, señora: si su daño no ha de remediar así, no pierda el gusto por mí en que le tiene su engaño.

ESCENA XII.

CASTRO.—DICHOS.

Castro. Hermosa doña Leonor, la justicia, sin dejar que te viniera á avisar, la escalera y corredor ha pasado, y llega ya á esta cuadra.

Tello. [Ap.] Soy perdido: sin defensa me han cogido.

Leonor. La justicia ¿qué querrá en mi casa.

ESCENA XIII.

ALGUACILES.—DICHOS.

Un alg. Perdonad que sin avisar entremos; que para hacerlo traemos orden de su Majestad: y si no soy más cortés, disculpa tiene el rigor; que es mal ministro de amor quien de justicia lo és.

Tello. [Ap.] Pagaré yerros ajenos.

Alguacil. Un coche aguarda: tomad el manto, y perdon me dad, Leonora.

Tello. [Ap.] Del mal lo menos.

Leonor. ¡Yo presa! ¿Qué he cometido? Sacadme de confusion.

Alguacil. Yo pienso que es la ocasion desto, el haberse sabido que la distes al suceso de aquella muerte del Prado, y que de vos obligado quitó el dñe Alberto el preso: y así mandan que á Alcalá os llevemos desterrada.

Leonor. [Ap.] ¿Hay mujer más desdichada? ¿Qué descolorido está Tello! ¿Mas qué quiere hacer algun desatino? Es llano; que es demonio en cuerpo humano, y me ha de echar á perder.] Repórtate, por mi vida, Fernan Tello. [Habla ap. con él.]

Tello. Pues ¿qué hago?

Leonor. Nó, nó, no me satisfago; la color tienes perdida. Yo te conozco: detente, no me suceda peor.

Tello. [Ap.] De miedo estoy sin color, y piensa que de valiente.

Leonor. Belisa, llégate aquí, ayúdamele á tener.

Tello. [Ap.] ¿Al fin yo tengo de ser valiente por fuerza? Sí, vaya.] No tengas temor; mas déjame hacer siquiera que estos dos sin escalera bajen desde el corredor.

Leonor. ¡Mirad si le conocí luego en el rostro el intento!

Tello. ¿Que tengan atrevimiento para haberse entrado aquí! Suelta.

Leonor. No te has de arresgar, por vida del duque.

Tello. Tente; que ese freno solamente me pudiera reparar.

Leonor. ¡Ah! ¿qué bien sobre el valor asienta la cortesía! (Ap. No envalde á mi pecho envía tantas centellas tu amor.) Tú, si á compasion te obligo (A Belisa.) mi desdicha.....

Belisa. No habrá cosa para mí dificultosa si tú la quieres, amiga.

Leonor. Porque honor y autoridad contigo, Belisa, lleve, pues la jornada es tan breve y tan larga la amistad, me acompaña, porque así tenga consuelo mi pena.

Belisa. Leonor, á entrambas condena quien te ha condenado á tí, pues una alma y una vida es la nuestra.

Leonor. Tuya soy: con eso aliviada voy.

Alguacil. Vamos pues, si sois servida.

Leonor. Tello, adios.

Tello. Voy al momento á dar al duque esta nueva, si á sus ojos no me lleva sin vida ya el sentimiento de ver que pases por mí, señora, tales rigores.

Leonor. Tello, tormentos mayores pasaré alegre por tí. [Vanse.]

Sala en casa del duque en Madrid.

ESCENA XIV.

EL DUQUE, MARCELO, FABIO Y OTRO CRIADO.

Duque. Este cuidadoso fuego dentro del alma encendido, inquietud de mi sentido, turbacion de mi sosiego, en el mismo corazon firmemente adelantado,

tiene el pensamiento atado,  
á la rueda de Ixion:  
¡tan sin piedad me fatiga  
un desear importuno!—  
¡Hola!

Fabio. Señor.....

Duque. Cada uno  
para divertirme diga  
en qué ha gastado la tarde.—  
¡Que tenga mi amada prenda  
honor que me la defienda,  
y valor que me la guarde!  
¡Vive Dios!.....—Hablad, decid:  
¿qué habeis hecho?

Marcelo. Yo, señor,

salí á la calle Mayor,  
Sierra-Morena en Madrid,  
pues allí roban á tantos  
mil damas ricos despojos,  
llevando armas en los ojos  
y máscaras en los llantos.  
Agradóme una tapada,  
y al punto desenvainó  
palabras con que me dió  
en la bolsa una estocada.  
Hízome sangre, y vertida  
gran parte del corazón  
(que los dineros lo son),  
me dió otra mayor herida;  
pues cuando yo pienso en vano  
que el demas caudal me deja,  
me pidió para la vieja  
que llevaba de la mano.  
Aquí, señor, perdí pié,  
y dije: "A vos, porque os quiero,  
doy, señora, mi dinero;  
pero á la vieja, ¿por qué?"  
Ella dijo: "No hagais cuenta  
de lo que acabais de dar;  
que quien me ha de contentar  
ha de tenerla contenta."  
Yo dije: "De vos me aparto;  
que quiero más, vive Dios,  
no cobrar lo que os dí á vos,  
que dar á la vieja un cuarto."

Duque. ¿Dónde estuvisteis vosotros?

Criado. Yo en el Prado, y solo ví  
andar de aquí para allí  
y mirarse unos á otros.

Duque. ¿Tú, Fabio?

Fabio. Yo en la comedia.

Duque. ¿Pareció bien?

Fabio. No, señor,  
con ser divino su autor;  
porque si no se remedia  
esta nueva introduccion  
de los silbos, es forzoso  
que pierda el más ingenioso  
á los versos la aficion.

Duque. Comedias que no agradaron,  
nunca alcanzaron silencio,  
porque tambien á Terencio  
muchas en Roma silbaron.  
Cuando la comedia es buena,  
nadie ofenderla podrá;  
que la muchedumbre dá  
al malicioso la pena:  
porque al vulgo cortesano,  
en sabio, recto y agudo,  
abatir banderas pudo  
el auditorio romano.

#### ESCENA XV.

UN PAJE.—DICHOS.

Paje. Ya el camarero acabó  
tan pija enfermedad.

Duque. Mucho mal y mucha edad  
¿qué diamante no riudió?  
Téngale en el cielo Dios.

Fabio. El gobierno que tenia,  
con el oficio, sería  
mi remedio.

Marcelo. Y aun los dos  
viviéramos descansados;  
que servido por teniente,  
el gobierno solamente  
vale más de mil ducados.

Fabio. Y mil el ser camarero.

Duque. ¿Que dices, Fabio?

Fabio. Señor  
que si algo puede el amor  
tan constante y verdadero  
con que tantos años ves  
que he vivido en tu servicio,  
el gobierno y el oficio  
de camarero me des.

Marcelo. En antigüedad y amor,  
en asistencia y trabajo,  
yo pienso que me aventajo  
á cualquiera pretensor.

#### ESCENA XVI.

TELLO, triste.—DICHOS.

Duque. Vengas, Tello, enhorabuena.

Tello. Bien venida no me des,  
supuesto que no lo és  
el que viene á darte pena.

Duque. ¿Es de Leonora? ¿Qué ha habido?  
Dí: que el cuidado me abraza.

¿Vienes, Tello, de su casa?

Tello. Sí, señor, y ha sucedido.....

Duque. ¿Qué?

Tello. Ya ves en los indicios  
que te ha de pesar, señor.

Marcelo. [Ap.] ¿Mala nueva y de Leonor?  
No empuñareis los oficios.

Duque. Habla, acaba; que con eso  
nuevo tormento me das,  
pues paso de más á más  
los temores del suceso.

Tello. Pues la nueva desdichada  
es forzoso darte, ha sido  
que en este punto ha salido  
para Alcalá desterrada  
por el exceso del Prado  
tu Leonora triste y bella;  
y Belisa ya con ella;  
que su amistad la ha obligado  
á que pretenda aliviar  
así la pena que lleva.

Duque. ¿Y esa, Tello, es mala nueva?

Los brazos te quiero dar.  
Póngannme el coche al momento,  
de camino: á mi Leonora  
sigamos, Tello, que agora  
espero verme contento.  
Este es el medio mejor  
de conseguir mi esperanza,  
porque con esta mudanza  
pienso verla en su rigor;  
que en el camino, en la venta,  
en el campo, en la posada,  
vivirá menos guardada;  
y estando mas descontenta,  
estimaré mi aficion  
porque sus penas consuele;  
que en las desventuras suele  
mudarse la condicion.  
Tendré ocasion de servirla;  
y á Belisa, que pues ya  
con Leonora, ella podrá

Criado. Pues yo, señor, solo digo  
que adviertas á quien prefieres,  
pues de mis servicios eres  
tú mismo el mejor testigo.

Duque. Iguales méritos veo  
y servicios en los tres,  
y en mí para todos és  
igual tambien el deseo.  
Tres sois, los oficios dos:  
no quisiera, y es forzoso,  
dejar al uno quejoso.  
Alzad, dejadme por Dios;  
que no es justo darme agora  
más penas y confusiones  
que me dan las dilaciones  
y tibiezas de Leonora.  
Pero, pues sabéis mi amor,  
y decís que los oficios  
dé á quien tenga más servicios,  
para mí será el mayor  
darme alguna nueva tal  
que acreciente mi esperanza,  
y me prometa mudanza  
de su desden y mi mal.  
Y al gentilhombre primero  
que á mi pasion amorosa  
haga con esto dichosa,  
los oficios darle quiero.

Marcelo. Y las albricias valdrán  
dos mil ducados de renta.

Fabio. [Ap. á Marcelo.] De modo, por esta cuen-  
ta, que los premios no se dan  
hoy, conforme fuera justo,  
al que más y más fiel  
ha servido, sino á quel  
que ha servido más al gusto.

Marcelo. Habiendo el señor pagado  
el salario y la racion,  
sale de la obligacion  
que le tiene á su criado.  
Lo demas es equidad,  
no justicia, amigo Fabio,  
y no es el negar agravio,  
cuando el dar es voluntad.

Criado. Lo que importa es el favor  
de Leonora prevenir;  
que merecer es servir  
á contento del señor.

en mi favor persuadirla;  
que es la mejor tercería  
la de una amiga. No hubiera  
suceso en que más pudiera  
fundar la esperanza mía:  
Y pues tú diste el primero  
tan feliz nueva á mi amor,  
tú eres ya gobernador  
Fernan Tello, y camarero.

Fabio. ¡Bueno, por Dios!

Tello. Esos piés  
me dá, señor á besar.

Duque. Alza, Tello. A caminar.

Marcelo. [*A sus compañeros.*] ¡Puenos queda-  
(mos los tres.

Fabio. Dió Tello en la coyuntura,

Criado. Paciencia.

Tello. [*Ap.*] ¡En lo que entendí

dar pena, contento di!

Todo en efeto es ventura. [*Vase.*]

## ACTO SEGUNDO.

Habitacion del duque en Alcalá de Henáres.

### ESCENA I.

EL DUQUE, TELLO, MARCELO, FABIO, JULIO.

Duque. (*A Fabio.*) ¿Qué no harás esto por mí?

Fabio. Señor, yo soy un peon

que en la montaña nació;

tan caballerosa acción

en mi vida la emprendí.

Y pues del caballo infiero

que se dice el caballero,

Fernan Tello, que lo és,

y está ya rico, los piés

vista de dorado acero.

Duque. (*Ap.* Esta es invidia.) Marcelo  
yo me he de valer de tí.

Marcelo. Si tú lo mandas, harélo;

mas al camarero así

causar invidia recelo,

porque siempre al mas privado

empresa igual ha tocado;

y á pensar le obligarás,

si á mí ese cargo me das,

que soy de tí mas amado.

Duque. ¡Qué poco gusto sabeis

darme, necios, enfadosos,  
cuando tan triste me veis!

[*Ap.* Todos están invidiosos

de Tello.] Presto veréis

cuán bien empleo el favor

en quien me sirve mejor.—

Tello.....

Tello. Detente, y advierte

si puedo yo de otra suerte

festejar á tu Leonor.

Duque. ¿Has de salir?.....

Tello. No sabré.

¿Gustas de verme afrentado?

jamás gobernó mi pié

más que el estribo quebrado

de una mula de alquilé.

Yo nació en puerto de mar,

donde es solo navegar

lo que se practica y sabe.

El caballo de una nave

sí me atrevo á gobernar,

que por líquida region

por piés lleva blancas velas,

riendas las escotas son,

el viento ministra espuelas

y presta freno el timon;

mas en públicos lugares

no quieras, sin que repares

en el riesgo en que me pones,

que con no espertos talones

hiera sentidos ijares,

y en racional sujecion

tenga de un bruto valiente

la ignorada condicion,

y la incierta mano intento

poner cierto el garrochon.

Duque. Ágil y andaluz mancebo

eres, Tello, y yo me atrevo

á apostar que á dos liciones

que te dé solas, te pones

en los caballos de Febo.

Y el que has de llevar es tal,

tan presto, tan arriendado,

tan cierto en acción igual

que de un bruto gobernado,

obra como racional.

Haz esto, Tello, por mí

que estando Leonora aquí

desterrada y triste, es justo

que su pena y su disgusto

procure aliviar así,

ya que yo tengo de estar

encubierto, por seguir

mi pensamiento, sin dar

en Alcalá que decir

y en Madrid que remediar.

Tello. Lo mismo fuera, señor,

si le importase á tu amor,

que yo en el caso probara

solo y á pié, cara á cara

con el toro mi valor.

Como lo ordenares sea.

Duque. Por eso en tí mi aficion

tan justamente se emplea.

Tello. Mayor es la obligacion

que el alma pagar desea.

Da por cumplido tu intento,

como esta faceion le importe.

Duque. ¡Hola!

Julio. Señor.....

Duque. Al momento,

causando afrentas al viento,

parte á traer de la corte

tantos diamantes, que el velo

que de estrellas borda el cielo

á Tello pueda invidiar. [*Vase Julio.*]

Fabio. (*Ap. á Marcelo.*) Desta vez han de

los dos oficios, Marcelo. (vacar

Marcelo. (*Ap. á Fabio.*) Eso si, como las du-

el que come las maduras: (ras

pues tiene con que curarse,

ruede; que así han de mezclarse

con desdichas las venturas.

Duque. En el rucio celebrado,

de mi mano alicionado,

Tello, en la plaza entrarás.

Fabio. [*Ap.*] ¡Pobre caballo! Tú irás

rucio y volverás rodado.

### ESCENA II.

CELIA, con manto.—EL DUQUE, TELLO, MAR-  
CELO, FABIO.

Duque. ¡Celia, Amiga! ¿por acá?

Celia. A avisarte que Leonora

á gozar del campo va.

Duque. Dí que va á ser nueva Flora

de los prados de Alcalá.

Y ¿adonde va?

Celia. Yo sospecho

que hácia la parte que ha hecho  
fértil el undoso Henáres.

Duque. Porque rinda Manzanares

desde agora humilde pecho,

parto á seguirla al momento:

¡Ah Celia, amiga fiel!

Si alcanzo el fin de mi intento;

pídeme en albricias dél

cuanto pinte el pensamiento;

y hoy, pues á vella y seguilla

voy por tí, toma el diamante,

(*Dale una sortija.*)

que el sol en sus rayos brilla.

¡Oh Henáres, presta á un amante

feliz tálamo en tu orilla!

(*Vanse el duque y los criados.*)

Celia. Vencerás, si puedo; que es

un vivo despertador

del ingenio el interes;

y en diligencias de amor

han de ser de oro los piés.

Habitacion del marques en Alcalá..

### ESCENA III.

EL MARQUES, DON ENRIQUE; TRISTAN, ponién-  
dose un sayo y caperusa de labrador.

Marques. La vida nos va, Tristan.

Tristan. ¡Plugiese á Dios que en Turquía

tuviese el rey tal espía

al lado del Soliman!

Los gustos y los enojos,

los desdenes y aficiones

infero por las razones,

brujuleo por los ojos.

Marques. Esto importa; que en sabiendo

que el duque Alberto es amado,

dejaré desengañado

lo que engañado pretendo;

que los indicios que veo

mucho prueban en mi daño,

y se entra ya el desengaño

por los ojos al deseo;

que haber el duque seguido

á Leonora me ha mostrado

que no está desesperado,

cuando no favorecido.

D. Enriq. No concluye ese argumento

supuesto que vos tambien,

aunque os trata con desden,

venis en su seguimiento.